

Domingo 17 de Junio de 1923

INVESTIGACIONES

Parece un absurdo; pero mientras más prolija es una investigación judicial, más difícil es hallar al verdadero autor del crimen.

La cuestión es explicable, por cuanto uno de los efectos de las indagaciones es la multiplicación del número de víctimas y por lo tanto, del número de victimarios.

El caso del descuartizamiento de la calle Germán Riesco lo demuestra claramente.

Cuando comenzaron las investigaciones no alcanzaba haber un cadáver, pues le faltaba la cabeza, los brazos y las piernas. Tampoco hasta ese momento la justicia había dado con ningún criminal.

Se trataba, pues, de un crimen sencillísimo que, reducido a fórmulas matemáticas, daba un tercio de occiso por cero delincuente. En una palabra, el mínimum de criminalidad.

Pero se encontró la cabeza y las piernas del difunto; y la magistratura pudo decir muy alto que existían todos los elementos necesarios para un delito "comme il faut": una víctima y un culpable.

Siguieron las investigaciones. Entonces pareció que la cabeza no correspondía al tronco y se suscitó la horrible duda de que hubiera dos asesinados y, en consecuencia, otros tantos homicidas.

El crimen comenzaba a complicarse.

No obstante, en vez de arredrarse la justicia, secundada por la prensa, prosiguió en sus inquisiciones y pesquisas. El resultado de ellas fué francamente alarmante, pues las dudas aumentaron en proporción al número de víctimas. UC

Al temor de que el tronco no correspondiera a la cabeza de la presunta víctima, se agregó el fundado recelo de que tampoco el cráneo hallado fuera de su exclusiva propiedad. La cabeza del supuesto asesinado, cuyo tronco se discute, decían los periodistas, debe tener un diente de oro del cual ésta carece. Hay, por lo tanto, un tercer mutilado y, por ende, un tercer criminal.

Pero no han parado allí las cosas. Encuestas prolijas realizadas entre los conocedores del descuartizado primitivo, oficial, "standard", - o como quiera llamársele - permitieron asegurar que éste usaba habitualmente una cicatriz en el muslo y zapatos del 38.

La pierna izquierda comenzaba en la consabida cicatriz, pero concluía en un pie destinado a usar calzado del 40. No era, en consecuencia, suya. ¿Pertenece, entonces al dueño de la cabeza o al del tronco? ¿O habría que aceptar la hipótesis de una cuarta víctima de su correspondiente victimario?

A esta última teoría se han plegado, por el momento, los investigadores; pero siguen investigando con más bríos que antes.

¿Qué resultará de sus nuevas rebuscas?

No queremos ni siquiera imaginarlo. Falta aún discutir la autenticidad de la pierna izquierda, que puede dar origen a la creencia en un quinto mutilado y - ¡horrible perspectiva! - falta, además, encontrar las dos manos, todavía ocultas y libres de la saña de los investigadores; pero que, sin duda alguna, servirán de base a dos nuevas presunciones de descuartizamiento.

¿Llegaremos con ellas a los siete mutilados y a los siete asesinados?

Entre tanto, ¿cómo va a pedirse a la justicia que entre tal número de víctimas y de victimarios, dé con el nombre del auténtico difunto y del auténtico homicida?

Lo dicho: mientras más se investiga un crimen, más difícil es dar con el culpable.